

DISCURSOS

Que al encontrar á nuestro amado Monarca el Sr. D. Fernando VII y Serenísimo Infante D. Carlos, en el dia 15 del corriente Abril, pronunciaron al besar la mano en el sitio de la Jaquesa, en Aragon, asi el Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Elío, General en Gefe del segundo ejército español, como el gefe interino de su Estado Mayor, el Brigadier D. Juan de Potous y Moxica.

PRIMERO.

Señor: El General en Gefe del segundo Ejército español, Capitan General de las Provincias de Valencia y Murcia, es el que tiene la dicha de presentarse à V. M., mi Rey y Señor.

Mi lengua embargada con el júbilo, el respeto, y el amor ácia V. M. no podrá acertar à explicar lo que su corazon siente.

El segundo Ejército, que tengo la honra de mandar, es de los que mas sangre han derramado, y mas sa-

crificios ha hecho para libertar à su Patria y à su Rey; considerad, Señor, qual será su júbilo, qual su gloria al ver recuperados ambos bienes.

Llegue V. M. en hora dichosa à ocupar el trono de sus abuelos, y el Dios de los Exércitos, que por tan raros y prodigiosos caminos, ha conducido à V. M. à restaurar la Monarquía de las Españas que le concedió naturaleza, le de tambien toda la fortaleza de alma y cuerpo que necesita para regirla dignamente; entonces, Señor, no olvidéis los beneméritos Exércitos; ellos en el dia, despues de haber abundantemente regado con su sangre el suelo que han libertado, se ven necesitados, desatendidos, y lo que es mas, ultrajados; pero confian en que vos, Señor, les hareis justicia.

Os entrego, Señor, el baston, empuñadlo, *aquí S. M. contextó diciendo estaba bien en su mano*; pero el Excmo. Sr. General en Gefe continuó: empuñadlo, Señor, empuñelo V. M. un solo momento, y en él adquirirá nuevo valor, nueva fortaleza: *S. M. tomó y devolvió el baston*: dignese V. M. darme su Real mano à besar.

En seguida dirigió el enunciado Gefe interino de E. M. su discurso en esta forma:

SEGUNDO.

Aunque mi espíritu se halla enagenado por el gozo de contemplarme à L. R. P. de V. M. procuraré no obstante, animandome con las benéficas y consoladoras miradas de V. M. bosquejar los servicios contrahidos por el Exército de que dependo, siendo al propio tiempo el fiel intérprete de los sentimientos del mismo ácia la persona sagrada de V. M. Este Exército fue, Señor, el que en los para siempre gloriosos campos de Baylén, triunfó de las alta-

neras huestes del tirano de Europa; obligándolas ³ à rendir las armas en campo abierto; despues luchando con un cúmulo de desgracias, que hubieran arre- drado à otros que à españoles, ha sido el dechado de la constancia y semejante al fénix que renace en las cenizas de su propia destruccion; aun en las ocasion- nes mas críticas, han salido de su seno Divisiones, Cuerpos y Destacamentos para reforzar à los otros Exércitos de la Península y Ultramar: circunscripto à una de las mas pequeñas provincias, consiguió que en ella no se jurase ni reconociese aun momentáneamente al intruso: en aquella se conservó la mayor y mejor parte de la caballería; se consiguió, que los exércitos enemi- gos, llamados de Mediodía y Aragon, no solo no se unieran, pero ni aun tuviesen comunicacion direc- ta; y la plaza de Cartagena fue cubierta en tér- minos, que puede jactarse de ser la sola en España, que ni aun reconocida ha sido por los enemigos. El Exército, Señor, cuenta por una de sus mayores des- venturas el no haber tenido la dicha de saludar à V. M. el dia 3 del corriente, quando al efecto se reunió en el mayor número posible en Amposta, pe- ro templa su dolor considerando que el honor que V. M. ha dispensado à la inmortal Zaragoza, es trascen- dental à muchos de sus individuos, pues tuvieron la feliz suerte de hallarse en los dos sitios de aquella Capital, y contemplando que desde que V. M. atra- vesó las rápidas corrientes del Fluvia, hasta colocar- se en su Real Palacio de Madrid, no dexará de tener à la vista sus falanges; en efecto, en Bâscara, en Sarrià, en Zaragoza, en Puzol, en Valencia, en la Man- cha y en Madrid, cuerpos del 2.º Exército son en gran parte los que ha visto y verá V. M. à quien yo no debo mo- lestar mas, pero si decirle, que 40 mil brazos de los mas robustos, coadyubarán à la prosperidad de V. M., y serán como lo han sido aun en los tiempos mas

4
desgraciados. (no podian dexar de serlo, los de cautividad de V. M.) el apoyo del trono, de que arrebato á V. M. la perfidia, y á que le restituyen, adornandole un nuevo brillo que no es dado explicar á mi débil acento, nuestra constancia y esfuerzo: gócelo V. M. y sus descendientes muchos siglos, para que seamos nosotros y los nuestros tan felices como nos prometemos.

Finalizado y besando la mano á S. M., hicieron lo propio el Sr. Mayor General de Artillería, Oficiales del cuerpo del E. M. del Ejército, y Ayudante de S. E., con el del expresado Mayor General, montando luego en seguida á caballo, para acompañar á S. M. y A. hasta el tránsito de aquel dia en Segorbe.

Verificada la entrada del Soberano en Valencia, el siguiente dia 16., y tendida en calle la tropa la mañana del 17, con motivo de haber de salir con direccion á la Iglesia Catedral para la Misa y *Te Deum*: el Excmo. Sr. General en Gefe, al pasar S. M. por el frente de la bandera del Regimiento de la Corona, la tomó en sus manos, y presentándosela, dixo:

Señor: os detengo á enseñaros un espectáculo digno de vos mismo.

Estas manchas que veis, Sr., en esta bandera, son de la sangre de este mismo Oficial, que lleno de heridas, la salvó de entre los enemigos en Castalla.

La Corona tiznada en esta sangre, quiere decir que la que el leal ejército Español ha derramado, es la que os ha recuperado la Corona; la que resta á todos los Soldados Españoles, se verterá para aseguraros en el trono en la plenitud de los derechos, que os concedió naturaleza.

S. M. enternecido, besó la bandera y honró al benemérito y desatendido Oficial, confiriéndole el empleo inmediato de Teniente.

En la tarde de dicho dia 17, y hora de las 4

5
y media se presentó en la casa Palacio, el Excmo. Sr. General en gefe con el Estado Mayor y Plana Mayor del Ejército, y de esta Plaza Gefes y Oficiales de los cuerpos dependientes del mismo existentes en la Capital de Valencia para el besamanos al Rey, y SS. SS. Infantes.

Principió este acto por el E. M., cuyo gefe dixo à S. M. que con motivo de ser el Decano de un cuerpo que no existía quando la partida de S. M., no podía menos de hacerle presente lo útil y ventajoso que es; detalló algunas de las funciones de su instituto é hizo ver que reuniéndose en él oficiales aventajados de todas las armas, era el que preparaba y dirigía las grandes acciones de la guerra, y que aunque estaba hecho cargo de que no haría jamas guerras por el lauro de las conquistas poseyendo vastos países en las quatro partes del Mundo, y los corazones de todos los Españoles, que era la mejor conquista, con todo siempre se debía estar prevenido para rechazar una agresion; y que las demas naciones tuviesen á la nuestra en el alto rango que la corresponde, para lo qual era indispensable mantener un ejército à quien nada faltase y que el Estado Mayor era la clave del arco de tan vasto edificio; concluyó entregando à S. M. y Serenísimos Señores Infantes las listas del cuerpo correspondientes à este año y el quaderno de observaciones hechas por algunos Oficiales de él con motivo de la planta provisional que queria dársele añadiendo que no dudaba tendrian S. M. y AA. la bondad de leerlo, quando habia observado en los dias que ha tenido la honra de acompañarlos es su principal ocupacion durante las marchas.

Terminado éste, y concluido el besamanos de los cuerpos, Gefes y Oficiales sueltos; el Excmo. Sr. General en Gefe dirigió la palabra al Rey, y aproximándosele dixo:

Señor: permítame V. M. que sea el órgano de

los sentimientos de la benemérita Oficialidad que ha tenido la honra de besar su Real mano.

Estos dignos Oficiales y los demas del ejército que tengo el honor de mandar renuevan à V. M. el juramento que con toda la leal nacion española, hicieron en el año de 1808, reconociendo à V. M. por Rey de las Españas; lo hacen de nuevo por mi en vuestra Real mano (*arrodillandose y besándole la mano*), y le prometen à V. M. à costa de su sangre conservar el trono con todos los derechos con que le juró la heróyca Nacion española. *Y volviendose à la Oficialidad ¿son estos los sentimientos que animan à vds.?*

Un grito unánime general ratificó el juramento con repetidos *viva el Rey*, acompañando à dichas voces las lágrimas producidas del amor ácia la Real Persona, llegando à inflamarse tanto éste en el corazon de algunos, que gritaron, *muera el que así no lo sienta y lo sostenga.*

Un efecto tal conmovió el corazon à S. M. y AA. Reales, y el llanto que asomó à sus ojos, hizo ver el aprecio que le merecia tal escena de afectos unánimes de amor, mas para no acrecentar su sensacion, impuso silencio el Excmo. Sr. General en Gefe, y salió de Palacio con la oficialidad, despues de haber ratificado igualmente el juramento en manos de S. M., el Capitan del Cuerpo de Guardias de Corps, el Excelentísimo Señor Baron de Spes, con los Caballeros Guardias, el Excmo. Sr. Coronel de Guardias Españolas con varios Sres. Oficiales del Cuerpo.

El Brigadier D. Alejandro Ore, comisionado por el Ejército de Reserva de Andalucía y su digno General para cumplimentar à S. M. y AA. Reales é informar à aquel del modo con que se expresaba este segundo, fue testigo presencial de tal escena.

Aunque los vecinos de Valencia se han esmerado en manifestar à las Reales Personas su alegría

7
en verle, con las generales aclamaciones y vivas continuos, parece que con mas particularidad lo verificaron en la tarde de este dia 17, en que saliendo S. M. y AA. Reales al balcon, fueron mas y mayores los gritos del pueblo, que desde la calle escuchó los de la oficialidad dentro de las salas del Palacio; terminando un suceso de esta especie, con unos versos que se dixeron por la noche en el teatro, y avivó con mayor fuerza los sentimientos de amor y reconocimiento al tan deseado Monarca.

Valencia 18 de Abril de 1814. -- J. P. M.

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LOPEZ.

